

# MUSEO DE RIPOLL

Nuevas instalaciones

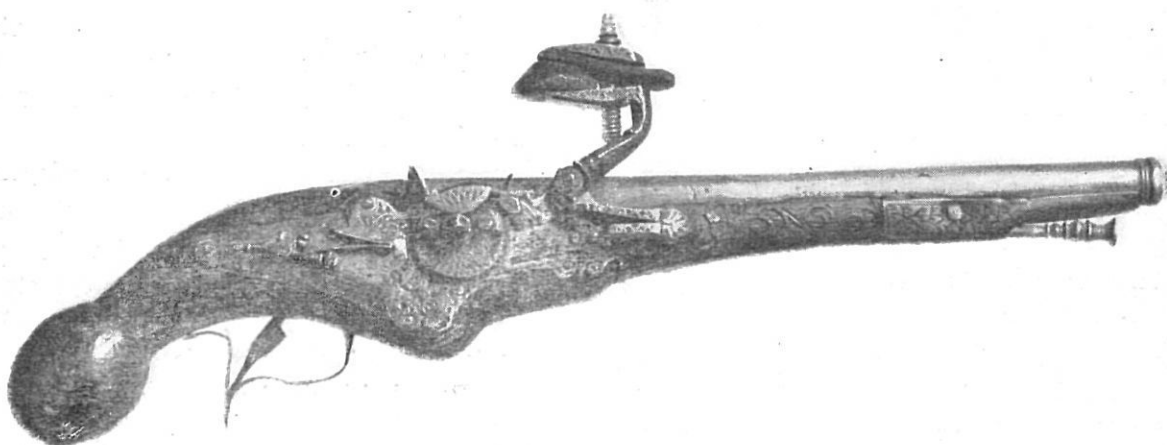
## LA SALA DE ARMAS

Por Eudaldo Graells

En agosto del año 1957, durante las Fiestas de Santa María de Ripoll, fué inaugurada en el Archivo-Museo Folklorico una sala dedicada exclusivamente a la célebre manufactura ripollesa de armas de fuego. El acto, presidido por las autoridades locales, revistió la solemnidad que el caso requería, pues tanto su instalación como el contenido destacan de lo vulgar. Dicha sala, resuelta con los procedimientos museográficos más avanzados, alberga la colección de armas de fuego portátiles de Ripoll, formada en el Museo en el transcurso de estos últimos treinta años, y que ha alcanzado ser la más notable, en su especialidad, de cuantas conocemos.

La citada colección consta de ciento veinte ejemplares: sesenta pistolas, treinta escopetas, cuatro trabucos, tres pedreñales, fusiles, carabinas, tercerolas, etc., de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, con gran variedad de tipos diferentes, representativos de toda la evolución de la industria de armas de fuego durante los tres siglos que estuvo en actividad la manufactura ripollesa.

La importancia de la industria armera de Ripoll puede deducirse por el gran número de ejemplares que se conservan en diversas colecciones y museos de Europa y América. En París, en la colección de Mr. Georges Pauilhac figuran cuarenta y cinco piezas ripollesas, algunas de ellas de gran mérito; otras veinte se guardan en el Museo del Ejército de la misma Capital. En Inglaterra las hay en cinco colecciones: en la Torre de Londres, en el Castillo de Windsor, en el museo Victoria y Alberto y en las particulares de Mr. W. Keith Neal, de Escocia y de Mr. Mark Dineley. En Bruselas, en el Museo Real, así como en el Museo Nacional de Estocolmo. En Italia, en el Museo Cívico Correr, de Venecia y en el Museo Nacional de Turín. En Madrid hay ejemplares en la Armería del Palacio Nacional — por cierto muy notables — y en el Museo del Ejército. En Barcelona en el Museo de las Artes Decorativas y en el Museo Marítimo. Además, en los Museos de Vich, Sabadell, Gerona, Cardedeu, Granollers y en muchas colecciones de particulares, algunas de ellas con piezas de mérito como la delltre. señor Barón de Rivelles.



*Pistola de rueda. Finales del siglo XVI.*

Es de lamentar que esta manufactura, una de las más importantes de Europa, que rivaliza con sus similares de Francia, Luxemburgo e Italia, o sea Saint Etienne, Lieja, Cardone y Brescia, superando Eibar, sea tan poco conocida entre nosotros. Quizás este desconocimiento sea debido, en parte, a la falta de documentos escritos, desaparecidos en el año 1835 con el incendio del Monasterio de Ripoll, primero, y en el 1839, después, a causa de la destrucción total de la villa ripollesa durante la primera guerra civil. También puede atribuirse a la falta de una buena colección durante la primera mitad de este siglo, después de la desaparición de Barcelona del Museo Armería Estruch, que fue vendido en el año 1903 y trasladado en su totalidad a Francia. En este Museo se guardaba una colección notabilísima de armas de fuego ripollesas.

Afortunadamente el Museo de Ripoll ha procurado llenar este vacío y hoy podemos enorgullecernos de poseer una colección digna de la que fue una de las industrias armeras más sobresalientes de Europa.

El origen de la manufactura de Ripoll se remonta a mediados del siglo XVI por evolución de las industrias del hierro que se practicaban en la villa condal desde tiempos remotos, produciendo herramientas para labores agrícolas, clavos, rejas, armas blancas (lanzas, puñales, dagas y cuchillos) y luego ballestas.

A principios del siglo XVII, perfeccionados los mecanismos y utilizadas las armas de fuego con eficacia, esta manufactura tomó un incremento considerable, dando lugar al establecimiento de numerosas «fargas» en la comarca del ripollés para la producción del hierro indispensable, en consumo ascendente. Las armas fabricadas durante el siglo mencionado gozan de gran estima, pues predomina en ellas la decoración. El arma es una pieza artística con grabados en el cañón y en la llave, generalmente, y aplicaciones de metal (hierro, plata o latón) en la caja.

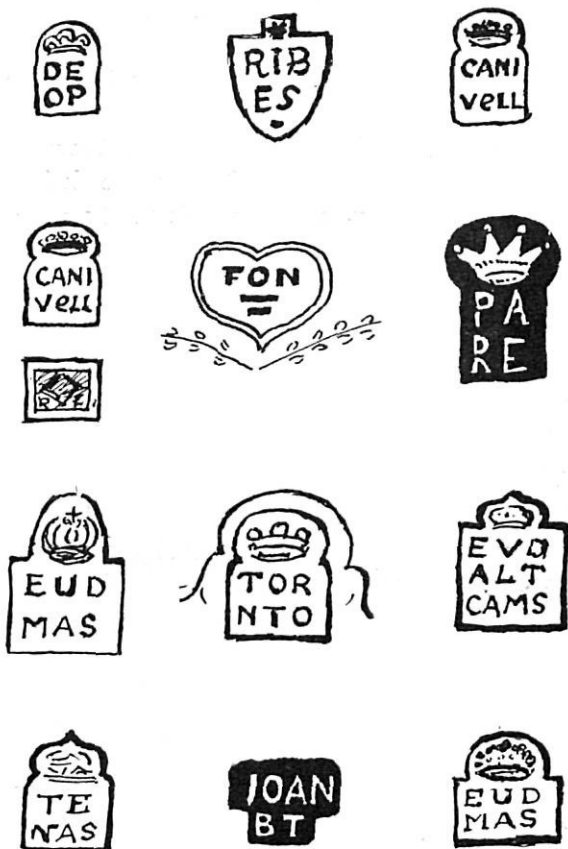
La producción en grandes cantidades se alcanza en el siglo XVIII, mayormente en su último tercio. Un dato interesante referente a esta época nos lo proporciona el que fue Capitán de Artillería, comisionado por el Gobierno para la fabricación de armamento, D. Pedro Masini.

En una declaración suya (1) nos dice que en el curso de su dilatada comisión él mandó fabricar más de sesenta mil armas en la villa de Ripoll.

La excesiva proximidad de Ripoll a la frontera francesa después del Tratado de los Pirineos (20 kilómetros en línea recta) había de ser fatal para su manufactura de armas. La creación, por el Gobierno, de la industria armera en Asturias, en 1794, en las ciudades de Oviedo, Trubia y Mieres, probablemente por razones de estrategia, fue el inicio de la decadencia de la de Ripoll que se acentuó rápidamente a principios del siglo XIX.

Al estallar la guerra de la Independencia un resurgimiento se produjo en los talleres de Ripoll, que se vieron precisados a redoblar sus actividades para atender la demanda de armas que las circunstancias apremiantes requería.

Poco había de durar, no obstante, este



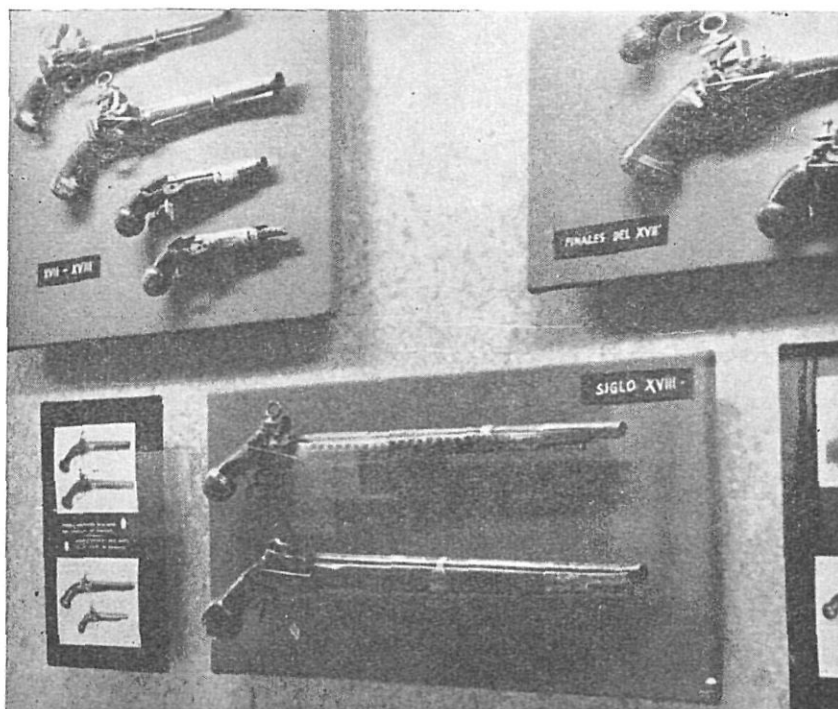
Marcas de las fábricas de armas ripollesas.

avivamiento esporádico. La primera guerra civil, que ya desde principio clavó sus garas en el Cenobio ripollés en 1835, completó su obra trágica con la destrucción total de la villa en 1839, acabando virtualmente con la célebre manufactura, casi a los tres siglos de su origen.

Después de la guerra civil hasta fines de siglo, algunos, pocos, armeros continuaron su labor precariamente, sólo como reminiscencia de aquella pretérita actividad tan famosa.

Lo que llamamos fábrica de armas (así lo nombran todos los historiadores de Ripoll) no

corresponde al concepto que tenemos hoy de las industrias. Numerosos artesanos trabajaban en su pequeño taller propio, establecidos con absoluta independencia unos de otros, cada cual en su especialidad, las diferentes piezas de que se componen las armas de fuego: cañones, llaves y cajas. De modo que la especialización en el trabajo era practicada ya por los armeros ripolleses en sus diversas ramas de Cañonetos, Llaveros y Cajeros. Estaban constituidos en gremios diferentes que agrupaba la Cofradía de San Eloy para la ordenación del trabajo y para los contratos importantes.



*Detalle de una de las salas del Museo de Ripoll, con armas fabricadas en las fargas de la localidad.*

## Las Conferencias de Ferias organizadas por Acción Católica

Como es costumbre ya tradicional, la Junta Diocesana de Acción Católica organizó durante las pasadas Fiestas de San Narciso una Conferencia de tema histórico gerundense. La disertación estuvo a cargo del ilustre Profesor de la Universidad de Barcelona y Vicedirector del Archivo de la Corona de Aragón, Dr. D. FEDERICO ULINA, quien desarrolló el tema: *Presencia de Gerona en la Corona de Aragón*. El conferenciante glosó tres momentos de la historia medieval gerundense: la época carolingia; el reinado de Pedro IV y el de Juan II. La brillante disertación, notablemente documentada, dió una cla-

ra idea de la actuación de nuestra ciudad en estos tres momentos históricos.

El día 2 de noviembre, día de Difuntos, la misma Junta Diocesana organizó una conferencia sobre *Cementerios Paleocristianos*, que corrió a cargo del Rdo. Licenciado D. GENIS BALTRONS. La disertación, ilustrada con magníficas diapositivas, interesó vivamente al auditorio, que escuchó con gran interés y atención el desarrollo de tan sugestivo tema. El Rdo. Baltrons dedicó especial atención al arte de las primitivas sepulturas cristianas, presentando magníficas vistas de pinturas y esculturas.